

# educación

## ¿QUE REEMPLAZARA AL BACHILLERATO? PROBLEMAS DEL INGRESO A LA UNIVERSIDAD

por el prof. GILBERTO CALVO

Del Centro Universitario de La Serena

No parece tarea fácil tratar de analizar el papel del Bachillerato como requisito de ingreso a la Universidad y las derivaciones de su inevitable supresión. Demasiado teñido emocionalmente con los baldones de constituir una "limitación selectiva" y por ende "antidemocrática", el Bachillerato no podrá defender su capacidad de señalar a los mejores. Tampoco puede salir en su defensa el arsenal técnico de que se ha rodeado. Incuestionablemente, éste es débil, no lo ha logrado agilizar, modernizar, hacer cada vez más eficiente en su necesaria tarea. Por esto parece ineludible el que la Universidad cree otros elementos que solucionen el problema del ingreso de alumnos a sus aulas.

El Bachillerato, a nuestro juicio, ha jugado dos importantes roles en el pasado: el primero dice relación con la selección de postulantes a la Universidad. Como tal, ha sido la única prueba nacional que ha medido por igual a todos los egresados de la educación secundaria. Ha sido el elemento de continuación de aquella función organizativa y fiscalizadora que la Universidad ejerció sobre la educación nacional. Su valor en tal sentido recibió el respaldo de profesores y alumnos de todos los niveles educativos y mereció el respeto de la ciudadanía toda. De aquí resultó el segundo rol que le correspondió jugar: el de símbolo de status, no sólo académico sino también social. Quienes detentaban el grado de Bachiller, obtenían mérito en la selección a empleos públicos y particulares. Los bachilleres eran sinónimo de excelencia dentro de la población egresada de humanidades. Muchos estudiantes, por lo tanto, sólo aspiraban a ser bachilleres, seguros de obtener así, un lugar destacado en la sociedad.

La explosión educacional podría explicarnos una serie de factores que están motivando esta crisis. Las cifras —por todos conocidas— nos indican un gran aumento en el número de bachilleres. Estos han llegado a ser tantos en los últimos años que han perdido su carácter de élite. De esto deriva su primer debilitamiento. El grado de Bachiller ya no es símbolo de status, mucho menos lo es la Licencia Secundaria. Esto obliga a los egresados de humanidades a elevar el nivel de sus aspiraciones, concentrando sus esfuerzos en el ingreso a la Universidad, ya que la obtención de un título universitario constituye, todavía, un símbolo de prestigio académico y status socioeconómico.

Los fuegos se concentraron, entonces, en el papel selectivo del Bachillerato, como factor de limitación en el ingreso a la Universidad. Se le critica su falta de idoneidad para discriminar a los mejores. Es aquí donde nos hacen falta estudios completos que nos permitan comprobar hasta qué punto esto es efectivo. ¿Qué correlación hay entre los puntajes de Bachillerato y las notas obtenidas en la Universidad? ¿Qué correlación hay entre los puntajes de Bachillerato y el standard profesional de los titulados? Según nuestra información estos estudios no se han hecho en el grado que sería necesario. Tampoco sabemos de grupos experimentales de alumnos sin bachillerato que se hayan puesto a trabajar junto a Bachilleres con el fin de analizar resultados. Sólo sabemos, por diversas opiniones, que el Bachillerato no parece ser un buen índice de rendimiento académico. Nos es imposible dar, científicamente, un juicio que defina su valor como elemento de selección. La falta de objetividad de las pruebas que lo integran, que en parte ha



dificultado los estudios, así lo han determinado.

Otro factor de malestar contra el Bachillerato, parece ser la indirecta deformación de los intereses intelectuales de los alumnos de los últimos cursos de Humanidades que ha provocado. En efecto, la experiencia nos ha revelado que la "diferenciación" de los sextos años, que efectivamente empieza en quinto año, ha motivado el rechazo por parte de los alumnos de practicar cualquier esfuerzo intelectual que no esté en directa relación con sus "menciones", vale decir con el Bachillerato. Más aún, los alumnos eligen estas menciones, en la mayoría de los casos, sin ninguna ayuda orientadora, sólo pensando en la carrera que piensan seguir. Definición vocacional, generalmente reñida con sus reales posibilidades.

En el ánimo de los estudiantes está el ver las "menciones" como preparación para el Bachillerato. En esta forma la verdadera formación de los estudiantes se ve afectada por tratar de obtener "conocimientos" que generalmente no serán útiles para el trabajo universitario posterior.

El factor "suerte" ha sido para los estudiantes la principal debilidad del Bachillerato. Pero, si bien es cierto, las modificaciones introducidas a esta prueba han tendido a paliar esta crítica, de todos modos los alumnos atribuyen su "fracaso" total o parcial, a este factor. La verdad es que resulta muy difícil, aún con los métodos más modernos, eliminar el factor azar en una prueba. El Bachillerato no pudo escapar a esta realidad, especialmente, por su falta de standardización. Un trabajo científico más minucioso podría haberle librado, en parte, de esta crítica.

Finalmente, la propia Universidad siente cierto alivio ante la abolición del Bachillerato. En efecto, resulta incongruente su responsabilidad de entregar un grado universitario a estudiantes que nunca han pisado sus aulas. Esto constituye una desinteligencia con los

standard académicos de la mayoría de las Universidades en el mundo.

Todo esto hace inevitable la abolición del Bachillerato. Ingenuo resultaría pensar que este hecho va a solucionar los problemas que la han motivado. Los esperanzados estudiantes no dejarán de sufrir una desilusión al comprobar que tal abolición no alterará substancialmente el proceso de ingreso a la Universidad. Porque es necesario recalcar que el ingreso a la Universidad es *selectivo*. Nadie podría pensar que todos los chilenos tienen que ser profesionales y más aún, cierto tipo de profesionales. El problema reside en cómo practicar esta selección de tal modo que se produzca por *distribución*, vale decir, que se encuentren los cánones que permitan ofrecer a cada estudiante sus posibilidades de realización vocacional. Evitando la injusticia de cerrarle las puertas de la Universidad sin ofrecerle otras alternativas vocacionales. Tal vez aquí haya estado una gran debilidad del Bachillerato, que como elemento de medición resultó negativo al someter a la sensación de fracaso a gruesos porcentajes de candidatos. Se hace indispensable entonces, crear un *proceso de admisión* a la Universidad que permita ayudar a los candidatos a elegir la carrera para la cual tengan más posibilidades de realización vocacional y personal. Y por otra parte, señalar en forma precisa los méritos indispensables que los candidatos deben exhibir para tener éxito en cada una de las carreras. El proceso de admisión resulta ser el enfrentamiento de las aspiraciones de los estudiantes con los requisitos indispensables para cumplirlas.

¿Cómo tendría que ser este proceso para que cumpliera sus objetivos?

Para esto tendríamos que considerar algunas variables:

En primer lugar, es indispensable la existencia de pruebas que midan por igual a todos los candidatos. Es la única forma de establecer criterios válidos y generales, susceptibles



de análisis objetivo. Estas pruebas deberían medir la capacidad académica; el grado en que los candidatos cumplen con los requisitos del trabajo universitario y poseen ciertas aptitudes especiales que se estiman relevantes en las diferentes especialidades del quehacer universitario. Para esto, contamos con avanzadas técnicas que garantizan la confección de pruebas válidas, confiables y con resultados muy superiores al azar.

En segundo lugar, debe tomarse en cuenta los informes provenientes de la educación secundaria. No es posible desconocer lo que el alumno ha demostrado durante esa etapa. Más aún, si aceptamos el principio de continuidad: la mejor forma de saber lo que una persona puede rendir es averiguando lo que ha rendido en el pasado. Puede que esto no sea tan efectivo en la realidad actual, pero cuánta culpa en esto puede caberle a la carencia de correlación entre el Liceo y la Universidad. Situación que ha favorecido en los alumnos una falta de entusiasmo por los estudios secundarios al no verles mayor relación con sus aspiraciones futuras. El "olvidense de lo que aprendieron en Humanidades" ha hecho inútil ese aprendizaje. Y esto ha empezado por no tomarse en cuenta los resultados de ese largo período de estudios.

Una objetiva relación de los méritos alcanzados por los alumnos en la etapa secundaria formaría, entonces, la segunda variable.

Estas dos variables tendrían que garantizar su eficacia a través de la comprobación de su *valor predictivo*: Un cuidadoso estudio de correlación entre los resultados de admisión y los resultados obtenidos por los alumnos en la vida universitaria y profesional, sumado al análisis de las condiciones que los universitarios y profesionales exitosos exhiben, conformarían el cimiento de la comprobación. Las altas cifras de fracaso y deserción en la Universidad hablan claramente de la necesidad de predicción. Es de todos conocido, lo que significan desde el punto de vista

económico, social y psicológico estos altos índices. Cualquier esfuerzo en este sentido es altamente justificado de la más urgente necesidad. Porque no se trata de ampliar el ingreso a la Universidad, el verdadero problema es ampliar el número de egresados.

Resulta indudable que los resultados de las pruebas de admisión y los informes del Liceo por bien elaborados que estén, no podrán hablar por sí mismos, su adecuada interpretación es la fase más delicada del proceso. Ya no es posible, a nuestro juicio, entregar esta tarea a manos de profesores por aceptable que sea su buena voluntad y experiencia.

El proceso de admisión supone un concienzudo trabajo *profesional* que debe ser realizado por profesionales. Felizmente, el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile ha estado formando desde hace varios años este tipo de profesionales con una sólida base en las diferentes disciplinas concomitantes al proceso de admisión: psicología, sociología, educación, orientación, estadística, etc.

Estos profesionales están preparados, no sólo para manejar el proceso de admisión, sino para integrarlo al trabajo académico posterior. En efecto, el estudio de los antecedentes de los alumnos incorporados a primer año debe ser utilizado por los profesores en la organización y planeamiento de los cursos y en el tratamiento metodológico de algunas materias. En esta forma se ayudará a disipar el carácter de gran desconocido que tiene el alumno de primer año.

La supresión del Bachillerato plantea, entonces, la posibilidad de dar un paso adelante en el manejo de los problemas de admisión. Paso que implica, a nuestro juicio, la creación de un proceso de admisión en manos de profesionales que garanticen su justicia y objetividad y que lo integren al trabajo académico de la Universidad. En esta forma se podría implementar la responsabilidad que asume la Universidad al incorporar un alumno a sus aulas.